

EDUARDO CAVIERES y JUAN CÁCERES
EDITORES

LECTURAS Y (RE)LECTURAS EN HISTORIA COLONIAL



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE VALPARAISO

PROGRAMA DE ESTUDIOS
IBEROAMERICANOS, PEI[®]SUR

ucsh
UNIVERSIDAD CATOLICA
SILVA HENRIQUEZ

© Eduardo Cavieres y Juan Cáceres, eds., 2011
Inscripción N° 207.075
ISBN 978-956-17-0496-1

Derechos Reservados
Tirada: 300 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso
E-mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Impresión
Imprenta Libra, Valparaíso

HECHO EN CHILE

PRESENTACIÓN

Los trabajos que forman parte de este libro fueron expuestos en las *VII Jornadas de Historia Colonial de Chile*, celebradas en abril del 2010 en la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, y organizadas en conjunto con el Programa de Estudios Iberoamericanos, PEI*sur, de la P. Universidad Católica de Valparaíso y la Red Columnaria (con sede central en Murcia, España), nodo chileno.

En estas VII Jornadas se ha recordado a historiadores importantes que se destacaron por sus aportes a un mejor y más profundo conocimiento del período colonial. Mucho de su trabajo ya no se lee y ha comenzado a desaparecer de las bibliografías y de la discusión en cursos y seminarios que conforman los currículos de estudio de los futuros profesores de historia y de los futuros historiadores. Por ello mismo es que es siempre necesario volver a insistir en sus nombres, entre otros, Mario Góngora, Armando de Ramón, Alvaro Jara, Rolando Mellafe y el aún vigente Sergio Villalobos. También es importante recordar a Carlos Sempat Assadourian y a Marcelo Carmagnani. En conjunto, cambiaron las dinámicas de la historia y de la historiografía colonial y por ello, quizás, nuevas generaciones se pueden parar desde posiciones construidas anteriormente con mucha solidez y mirar, sin necesidad de construir contextos, a situaciones muy específicas y particulares, o hacia algunos problemas y/o temáticas particulares del mismo.

Junto con la renovación de académicos e investigadores en historia colonial

que se ha venido presentando en los últimos años, igualmente existe ya toda una historia acerca de las reuniones y aportes que han venido brindando un grupo de historiadores dedicados, entre otros aspectos, a rescatar, seguir investigando y otorgar nuevos conocimientos, como igualmente nuevas reflexiones, interpretaciones y visiones de nuestra historia colonial.

El grueso del grupo participante en estas Jornadas ha participado de esas experiencias. En la década de 1990, se inició, en un ciclo que cubrió exactamente una década, una serie de reuniones anuales en el Instituto de Historia de la ahora Pontificia Universidad Católica de Valparaíso que fue convocada por Eduardo Cavieres F., y que reunió, año tras año, a un grupo amplio y destacado de especialistas en historia colonial de las Universidades chilenas. Cuando dicho ciclo cumplió con sus propósitos, devino una serie de cinco reuniones bianuales en la Universidad Andrés Bello, a cargo del Profesor Julio Retamal A., que, además, quedaron consignadas en cuatro volúmenes llamados de Estudios Coloniales. Una sexta Jornada se realizó en la Universidad de La Serena en octubre del 2008 a cargo del académico Hernán Cortés O., y, estas séptimas reflejaron un cambio generacional al estar dirigidas por los profesores Juan Cáceres M., de la P. Universidad Católica de Valparaíso y Leopoldo Tobar C. de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, de Santiago.

Desde el año 2006, este grupo de historiadores coloniales ha contado, adicionalmente, con el apoyo de la Red Columnaria cuyo nodo chileno ha estado a cargo del Prof. Eduardo Cavieres. Hacemos presente nuestros agradecimientos a dicha Red y, muy especialmente, al académico José Javier Ruiz, de la Universidad de Murcia, España, por su alto interés y presencia en las acciones e investigación sobre la historia colonial chilena que se realiza en Chile.

Eduardo Cavieres F.
Director Programa Estudios
Iberoamericano P. Universidad
Católica de Valparaíso y Nodo
chileno Red Columnaria

Juan Cáceres M.
Coeditor

ÍNDICE

LA HISTORIOGRAFÍA COLONIAL CHILENA. PASADO, PRESENTE Y PROYECCIONES. 1950-2007	
JUAN CÁCERES MUÑOZ.	9
ESTRATEGIAS FAMILIARES, N° DE HIJOS Y PODER SOCIAL. SANTIAGO, 1780-1820	
EDUARDO CAVIERES F.	27
LA ORDENANZA DE INTENDENTES COMO FUENTE DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO: EL CASO DE ANTONIO ÁLVAREZ Y JIMÉNEZ	
FERNANDO CASTILLO OPAZO.	53
MIRADAS DE LA JUSTICIA A LOS SECTORES SOCIALES SUBALTERNOS EN LA ÉPOCA COLONIAL. INFIDENTES Y ABIGEOS EN EL SEPTENTRIÓN NOVOHISPANO DEL SIGLO XVIII	
SARA ORTELLI.	69
DISCIPLINAMIENTO CULTURAL: ¿EL FIN DEL CARNAVAL? REFLEXIÓN A TRAVÉS DE LOS BANDOS DE BUEN GOBIERNO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. AGUSTÍN DE JÁUREGUI (1773-1780) Y AMBROSIO O´HIGGINS (1788 -1796)	
NICOLÁS CELIS VALDERRAMA.	89
EL CARÁCTER DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS A LA LUZ DE LA IGLESIA NOVOHISPANA: UN EJEMPLO DE ENFRENTAMIENTO EN EL PROCESO DE SECULARIZACIÓN DE LAS DOCTRINAS	
RODRIGO CHRISTIAN NÚÑEZ ARANCIBIA	105

DEVOCIONES Y DEVOTOS EN SANTIAGO DE CHILE (1760-1800). CONSIDERACIONES EN TORNO AL ESTUDIO DE LAS REALIDADES MATERIALES E INMATERIALES DE LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS TARDO-COLONIALES	
ALEJANDRA GUERRA	125
ENTRE LA FE Y LOS “NEGOCIOS”: EL FRANCISCANO JOSEPH XAVIER DE GUZMÁN Y LECAROZ	
CRISTIÁN LEAL PINO	141
CULTIVOS E HISTORIA I: LA HIGUERA Y SU RELEVANCIA SOCIOECONÓMICA EN EL REINO DE CHILE	
AMALIA CASTRO	161
CULTIVOS E HISTORIA II: GRANADOS, LÚCUMOS Y CHIRIMOYOS. FRUTALES DE CONSUMO DOMÉSTICO EN CHILE Y CUYO (1700-1850)	
LACOSTE, PABLO; YURI, JOSÉ ANTONIO; ARANDA, MARCELA; CASTRO, AMALIA; QUINTEROS, KATHERINE; SOLAR, MARIO; SOTO, NATALIA; CHÁVEZ, CRISTIÁN; GAETE, J.; RIVAS, JAVIER.	181
LA MATRIZ DE LA ECONOMÍA CHILENA	
LEOPOLDO TOBAR CASSI	201
ARRIEROS, COMERCIANTES Y VECINOS DE ACONCAGUA: LA VILLA SANTA ROSA DE LOS ANDES. 1785-1824	
ADELA CUBILLOS MEZA.	219
ELITE Y ELITES A FINES DEL MUNDO COLONIAL	
FREDDY TIMMERMANN	235
UNA RED DE COMERCIANTES VASCOS EN CHILE A INICIOS DEL SIGLO XIX. EL CASO DE JOSÉ ANTONIO EZEIZA, 1806-1811	
FRANCISCO BETANCOURT CASTILLO	251
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	271
REFERENCIAS DE AUTORES	301

LA HISTORIOGRAFÍA COLONIAL CHILENA. PASADO, PRESENTE Y PROYECCIONES 1950-2007¹

JUAN CÁCERES MUÑOZ

INTRODUCCIÓN

Ya nadie duda que el quehacer de un historiador sea contribuir con sus trabajos a un mayor y mejor conocimiento de la sociedad. En el fondo, lo que hace este estudioso es una representación de su época histórica de estudio, lo que se consigue a través del análisis de las diferentes dimensiones de la economía, la sociedad y la cultura. Evidentemente que esas representaciones que se reproducen de la sociedad del pasado cambian porque las preguntas que se hace desde el presente varían y porque, además, responden a inquietudes que el presente proyecta sobre el mismo pasado.

En esta perspectiva de análisis es indudable que la historiografía colonial chilena ha experimentado cambios significativos en estos últimos años. Eduardo Cavieres, en un artículo escrito en el año 2000, estimaba que la historiografía colonial en nuestro país gozaba aún de buena salud. Tal afirmación se basaba en la “*diversificación de temas y de preocupaciones históricas*” que los historiadores venían trabajando en sus diferentes estudios.² Sin embargo, la apreciación

¹ Algunas ideas contenidas en este artículo fueron difundidas en términos parciales en la Revista Tiempo y Espacio de la Universidad del Bío-Bío. En dicho artículo, Nicolás Gorigoitía, Licenciado y ayudante de investigación del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, colaboró diseñando los gráficos que se emplean también en este artículo.

² Eduardo Cavieres, *Historia e historiografía colonial. Temas y debates del pasado, significaciones del presente*, p. 240.

de Cavieres -evidentemente muy interesante y aguda a la vez- partía de percepciones más bien intuitiva de la realidad de lo que acontecía con esta área de la historia nacional y que, por otra parte, dejaba entrever, al igual que la opinión de otros colonialistas, más bien dudas que certezas sobre el futuro de la historia colonial.

Este trabajo es una radiografía del desarrollo que ha tenido la historiografía colonial de Chile desde la década del cincuenta hasta ahora y trata de explicar cómo los colonialistas, al igual que acontece con los estudiosos de otras áreas de la historia, han ido remozando sus miradas, sus objetos de estudios del pasado colonial y las influencias que han ejercido en el trabajo historiográfico las circunstancias históricas vividas en sus distintas épocas. Este estudio también trata de ver en qué estado está esta historia colonial y confirmar, por medio del dato empírico y no intuitivo, la realidad que se vivió ayer y hoy.

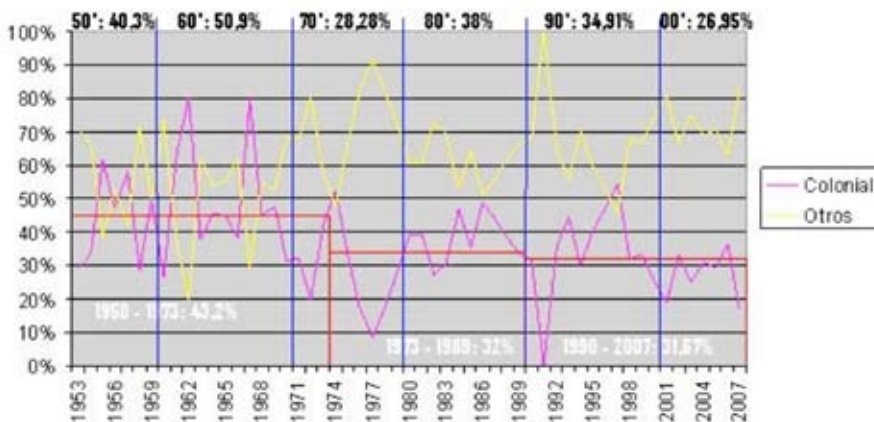
HISTORIA COLONIAL Y TRADICIONAL

Para realizar el análisis se ha hecho un catastro de aquellos artículos publicados desde 1950 a la actualidad en cuatro revistas nacionales de Historia y que, sin duda, representan en buena medida la producción historiográfica de Chile desde la década de los cincuenta del siglo XX. Estas revistas escogidas fueron el *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, la *Revista de Historia y Geografía*, *Dimensión Histórica de Chile* e *Historia de la Universidad Católica de Chile*.³ En total se revisaron 157 números entre las cuatro revistas correspondiendo a 1.300 artículos aparecidos en casi 60 años. Ahora bien, 500 de esos artículos competen a historia colonial. En términos de porcentaje, estos quinientos artículos equivalen a un 38% respecto del total publicado para todo tipo de

³ Queda pendiente en esta investigación los artículos de historia colonial de una de las revistas más influyentes del medio universitario como lo es Cuaderno de Historia de la Universidad de Chile, artículos que serán incorporados en un futuro trabajo. Tampoco se consideró los libros dedicados a estudiar temas de historia colonial porque son esporádicos y no tienen la misma continuidad de los artículos aparecidos en revistas. No obstante, esta situación no invalida las conclusiones a las cuales llegó este estudio por el escaso número de libros y artículos publicados en 70 años.

historia y, además, corresponde a una producción, en promedio, de 8 artículos de historia colonial por año.

GRÁFICO 1. HISTORIA COLONIAL VERSUS OTROS PERIODOS



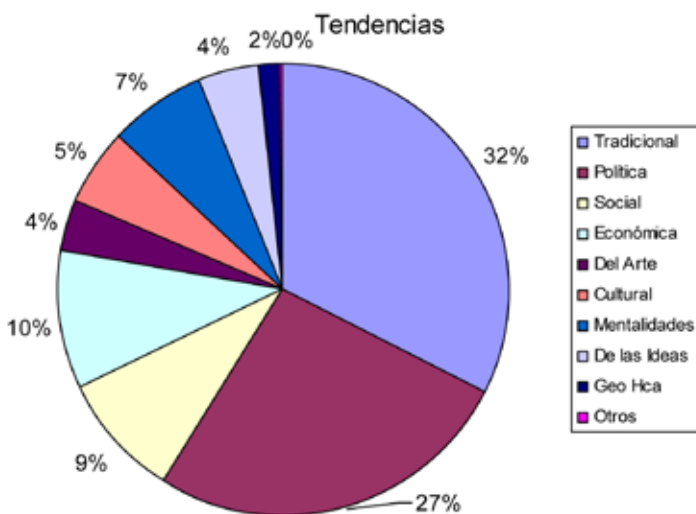
Fuente: Elaboración del autor.

En esta perspectiva de análisis el Gráfico 1 permite apreciar la realidad de la historiografía colonial y su relación con las otras modalidades de historia. Queda claro que ella nunca fue hegemónica, a pesar de que en la década de los 60 y 70 tuvo un peso significativo, según el dato aportado por las revistas estudiadas. Así y en términos de porcentaje, el periodo 1950-1973 parece haber sido la etapa más fructífera con un 43, 2. Las publicaciones del Boletín de la Academia de Historia e Historia de la Universidad Católica presenciaron tal auge. Sin embargo, el gráfico muestra también cómo va decayendo la opción de hacer historia colonial desde mediados de los setenta en adelante, sobre todo dentro de un contexto político (el golpe militar y la imposición de un gobierno de facto). Lo colonial, curiosamente una época menos peligrosa de historiar que las recientes, pasó a pesar poco menos de un tercio del total (32%) y en el futuro no alcanzó a remontar los índices de los sesenta.

Precisamente esa fue la “época gloriosa” de la historiografía colonial. La época en que se decía, además, casi como una frase cliché, que Chile, junto con ser

un país de poeta, era también un país de historiadores. Así, al hacer la revisión, la mitad de los trabajos revisados se concentran en este periodo de los 60 y contrasta con su período más decadente, el setenta en adelante, caracterizado por la censura política e intelectual. Del noventa en adelante, el “presentismo” historiográfico, el deseo de explicarse principalmente los acontecimientos de 1973 ha llevado a la historia colonial a vivir una especie de “adormecimiento relativo” que resurge con novedades, como las revisiones de los sujetos subalternos (negros, indios, mestizos) o la impronta de las modas recientes, como la historia cultural y de género por citar algunas. Pese a ello, esta nueva historiografía colonial no pesa más que el 26,95%, es decir, prácticamente la mitad de lo que era en la década de los 60.

GRÁFICO 2.
TENDENCIAS DE LA HISTORIOGRAFÍA COLONIAL EN CHILE



Fuente: Elaboración del autor.

Sin embargo y dentro de este contexto, la historiografía colonial ha resultado ser una de las más variadas en cuanto a temas y objetos de estudios y sobre todo, por sus enfoques que siguen tendencias y modas dadas a nivel mundial.

El Gráfico 2 muestra esa realidad, en especial destaca la relevancia que ha tenido hasta ahora una forma de hacer historia, que los mismos historiadores han definido como “tradicional” y, casi de manera peyorativa, como positivista. El apego al dato histórico, la falta de interpretación y la creencia en que es imposible realizar historia reciente, por el escaso margen o distancia con los hechos que estudia, ha incidido en que estos discípulos de Langlois y Seignobos sean mal vistos por un sector de los historiadores actuales, sobre todo jóvenes deseosos de innovar y desmitificar una historia añeja, ligada a instituciones y personajes.⁴ Pese a ello, sin embargo, esta historia tradicional tiene sus cultores y sus revistas y ha seguido dominando en la historiografía colonial.

Una última reflexión respecto de la historia tradicional tiene que ver con los lugares o revistas que ampararon ese tipo de historia. El Gráfico 3 muestra la situación por revistas. El Boletín de la Academia Chilena de la Historia ha sido el reducto principal hasta 1986 y, junto a ella, la Revista Chilena de Historia y Geografía. La biografía de individuos connotados, el carácter genealógico de los linajes familiares, las historia de lugares fueron el fuerte de esas publicaciones y que, en la actualidad, han ido cambiando y preocupándose, como resultado de la renovación de los enfoques en la historia, de temáticas ligadas a la historia de las ideas, a la política y económicas. El contraste es, por ejemplo, Dimensión Histórica que, aunque se publica desde 1984, incluye artículos relacionados con la Historia de las Mentalidades e Historia Cultural. Algo similar acontece con Historia de la Universidad Católica, que entrega una visión más renovada y sigue las tendencias actuales relacionadas a la Historia Cultural, de los imaginarios y de las representaciones.⁵

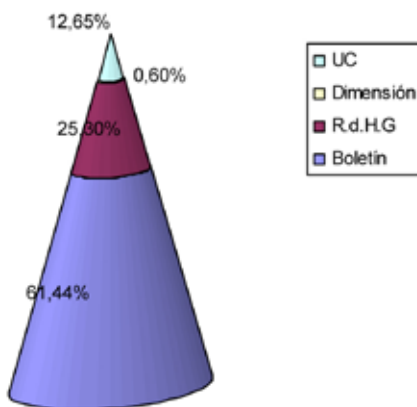
Ciertamente que el sello de una revista tiene también que ver con quienes las dirigen. En este caso, por ejemplo, en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia su director fue desde 1950 hasta su muerte, en 1968, Jaime Eyzaguirre, historiador que ha sido visto como conservador y nacionalista y que Julio

⁴ Ver en Charles Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los Estudios Históricos*.

⁵ Sobre las nuevas orientaciones de la historia en estos últimos años, ver en Elena Hernández, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*; también en Aguirre Rojas, Carlos, *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer una buena historia crítica?*

Pinto lo ve como “*cercano al integrista católico y a un hispanismo que lo llevó a ensalzar el periodo colonial*”⁶. Mientras tanto en la Revista de Historia y Geografía, su director, Ricardo Donoso, era un “representante tardío de la escuela intelectual liberal decimonónica”⁷. Esos dos ejemplos muestran el sello que pudieron haberle impreso a sus publicaciones. En la época de los militares, la historia tradicional repuntó ligada a los propósitos del gobierno de turno principalmente por su carácter y perfil “inofensivo” y anecdótico. En realidad, le sirvió al “*régimen militar para legitimizar su proyecto, a la postre refundacional, echando mano al legado historiográfico e histórico*”⁸.

GRÁFICO 3. HISTORIA TRADICIONAL POR REVISTAS



Fuente: Elaboración del autor.

LA DIVERSIDAD DE LA HISTORIA COLONIAL

Sin embargo, a pesar de esta predominancia de la llamada historia tradicional, otras líneas se van perfilando como novedosas y atrayentes para los estudiosos.

⁶ Julio Pinto, Julio y María Luna, *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX*, p. 37.

⁷ Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile*.

⁸ Julio Pinto y María Luna, *op. cit.*, p. 23.

Ese es el caso, por ejemplo, de la Historia Política que no es, por cierto, la misma vieja y añeja historia que se dedicaba a estudiar instituciones, personajes descollantes de la elite nacional y, sobre todo, las grandes batallas. Los sexenios de cada gobierno de turno era la forma habitual y tradicional de estudiar el pasado, revisando sus obras monumentales y entregando datos biográficos al por mayor. Al contrario, el eje de la discusión ahora se ha trasladado a estudiar las acciones colectivas, de grupos ligados e interesados por el poder⁹. En este contexto, las temáticas relativas a las elites de poder, las relaciones sociales y estrategias de poder de los privilegiados van de la mano con los estudios sobre los grupos subalternos. Los campesinos, los artesanos, los peones, los mestizos, los negros, entre tantos otros, son objeto de estudios de esta nueva historia política. Junto a esos tópicos, la ciudadanía, la construcción del Estado, las tensiones entre los trabajadores y los patrones son también analizados por este tipo de historiografía¹⁰.

La historia social y la historia económica son campos que mantienen la preferencia de los colonialistas. Ciertamente que comparado con la década del sesenta y setenta que presenció una nutrida creación historiográfica y con exponentes de la talla de Alvaro Jara, Marcello Carmagnani y Armando de Ramón, entre tantos otros, la época actual se ve menos fecunda en estudios de esa índole. Las inquietudes por el impacto del capitalismo, las discusiones respecto de si existían en la Colonia relaciones feudales o capitalistas, los análisis sobre la circulación de las mercaderías empañaron una época¹¹. Pero también

⁹ María Fernanda de los Arcos, “El misterio del pequeño número o sobre la historia del poder: una aproximación a la nueva historia política, pp. 55-75.

¹⁰ Algunos ejemplos son: Mauricio Rojas, “Entre la legitimidad y la criminalidad. El caso del “aparaguamiento” en Concepción, 1800 – 1850”; Marcelo Neira, “Castigo femenino en Chile durante la primera mitad del siglo XIX”; Marina Lobos Araya, “Punitaqui: Empleados y Peones en el siglo XVIII”; Aldo Yávar Meza, “Familia y Poder en Chile colonial”; Leyla Flores, “Mujeres del bajo pueblo y la construcción de una sociabilidad propia: la experiencia de las pulperías en Santiago, Valparaíso y el Norte Chico (1750 – 1830)”.

¹¹ Alvaro Jara, “Fuentes para la historia del trabajo en el reino de Chile”; Alvaro Jara, “Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los no encomenderos en la ciudad de Santiago, 1586-1600”; Alvaro Jara, “Salario en una economía caracterizada por las relaciones de dependencia personal”; Armando De Ramón, “Un testimonio sobre la situación

esa época marcó las preocupaciones por las condiciones sociales en que vivían los sectores mestizos y negros. El vagabundaje en la frontera, el asalariado minero en el norte, los inquilinos en el centro fueron expresiones de una nueva orientación de la historiografía colonial acicateada por el influjo de la Escuela de los Annales.¹² De ese influjo fueron naciendo, además, otras expresiones como la demografía histórica y la llamada Historia de las Mentalidades¹³.

Un análisis mayormente exhaustivo se puede obtener a través del estudio de lo que se podría llamar como las respectivas subtendencias de la historiografía colonial, como, por ejemplo, son las biografías, lo militar, el derecho, entre tantos otros tópicos. El Cuadro 1 es claro en diferenciar las distintas tendencias de los temas o subtendencias y, sobre todo, la relevancia de las tendencias historiográficas. Sin duda que, más allá del método, el objetivo y objeto de estudio definen la corriente y el enfoque del análisis. En total se registraron 66 subdivisiones dentro de las 14 tendencias más utilizadas por los historiadores, las que sumaron, definitivamente, 325 artículos. Así, por ejemplo, en la tendencia más destacada, la Historia Tradicional, 42 artículos se centran en la biografía de personajes importantes no sólo a nivel nacional sino también local. Sus ideas, sus obras y su relación con instituciones, como, por ejemplo, el Consulado, la Real Audiencia o sus vinculaciones con el proceso de independencia o la formación del país son destacados en estos trabajos¹⁴.

de los indígenas de Aconcagua, Quillota y Choapa a comienzos del siglo XVII”; Marcello Carmagnani, “Documentos relativos al distrito minero de Colliguay”.

¹² Sobre la escuela de los Annales ver en Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales, 1929-1984*.

¹³ Peter Burke, *Ibid*; también ver en Michael Vovelle, *Ideología y mentalidades*; sobre Chile ver en Isabel Cruz de Amenábar, “*Trajes y moda en Chile 1650 - 1750: jerarquía social y acontecer histórico*”; Andrés Estefane Jaramillo, ‘Un alto en el camino para saber cuántos somos...’ Los censos de población y la construcción de lealtades nacionales. Chile, siglo XIX”.

¹⁴ Guillermo Izquierdo Araya, La institución parlamentaria en la patria vieja”; Raúl Castro, “La fundación del Instituto Nacional”; Julio Alemparte, “Carrera y la fundación del Instituto Nacional”; Elsa Urbina, “El tribunal del Consulado en Chile sus orígenes y primeros años”.

CUADRO 1. SUBTENDENCIAS MÁS USADAS EN HISTORIA COLONIAL

	SUBTENDENCIAS	TOTAL	%	TENDENCIAS
1	Biografías	42	7,3	Tradicional
2	Instituciones	41	7,1	Política
3	Grandes Personajes	32	5,5	Tradicional
4	Militar	30	5,5	Política
5	Derecho	28	4,8	Política
6	Iglesia-Religiosa	25	4,3	Tradicional
7	Testimonios	22	3,8	Tradicional
8	Actividad Comercial	19	3,3	Económica
9	Historia Local o Urbana	19	3,3	Tradicional
10	Arquitectura	14	2,4	Arte
11	Creencias y valores	14	2,4	Mentalidades
12	Propiedad y Fundación de ciudades	13	2,2	Tradicional
13	Pensamiento Político	13	2,2	Política
14	Etnohistoria	13	2,2	Social

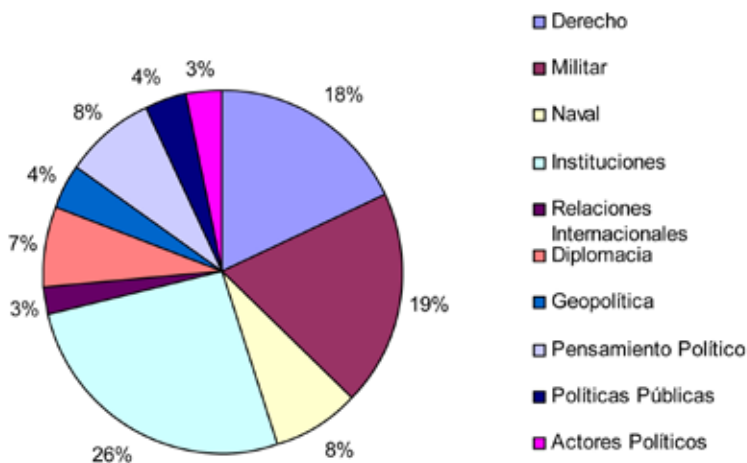
Fuente: Elaboración del autor.

En Historia Política, como se puede apreciar en el Gráfico 4, los estudios sobre instituciones dominan, sobre todo en lo que dice relación con el ámbito político-administrativo, los asuntos militares y la relevancia de los aspectos jurídicos. El carácter cientificista de estos estudios marca una diferencia con la historia tradicional que, a ratos, aparece más apegada a la anécdota y a lo pintoresco. Mario Góngora, Julio Heise, Jaime Eyzaguirre o Alfredo Jocelyn-Holt entre otros le han dado mayor profundidad al trabajo historiográfico, planteándose preguntas nuevas influenciados a la vez por otras disciplinas, como el Derecho y las Ciencias Políticas en estos últimos años. Incluso las fuentes usadas son novedosas en el sentido de que las que provenían del ámbito jurídico han sido reemplazadas por catastros electorales, memorias de ministros, debates parlamentarios, como también estudios prosopográficos de los grandes notables del siglo XVIII y XIX¹⁵.

¹⁵ Armando de Ramón, Armando, "El pensamiento político social del padre Luis de Valdi-

Sin embargo, son las nuevas preguntas que los historiadores se han hecho desde el presente lo que ha producido un cambio en este tipo de historiografía. La Nueva Historia Política que tiene, a la fecha todavía, pocos cultores, ha tendido a fortalecerse a través de estudios interdisciplinarios. Las Ciencias Políticas, la Sociología Política y la Antropología han ayudado a remozarla con objetos de estudios antes impensables. El compadrazgo, el nepotismo, el clientelismo, las redes sociales, los estudios de familias poderosas son objetos de análisis por estos nuevos estudiosos que ya no les interesa tanto las instituciones y el derecho, sino más bien explicarse la vida política a través de temas como la ciudadanía y el poder¹⁶. En este sentido, de gran utilidad ha sido la aplicación del análisis del discurso¹⁷.

GRÁFICO 4. HISTORIA POLÍTICA



Fuente: Elaboración del autor.

via”; Jaime Eyzaguirre, “Un memorial sobre las causas del alzamiento de América”; Ricardo Krebs, “El pensamiento político español en los umbrales de la revolución francesa”; Sergio Villalobos, “José Antonio de Rojas, autor de una representación de los españoles americanos”; Guillermo Lohmann, “La memoria de gobierno de don Manuel de Amat y Juniet”.

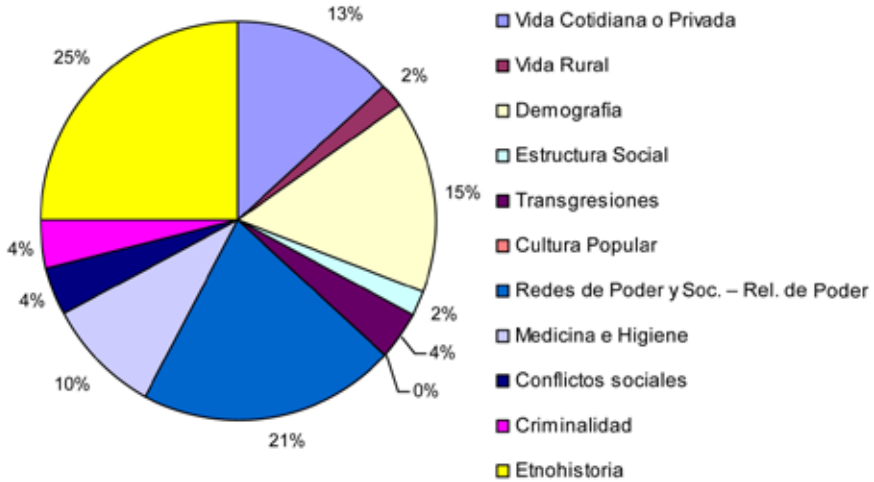
¹⁶ Sobre estas nuevas orientaciones de la Historia Política ver en Elena Hernández, *op.cit.*; también ver en Jaime Valenzuela, “Los franciscanos de Chillán y la Independencia: avatares de una comunidad monarquista”; del mismo autor, “De las liturgias del poder al poder de las liturgias: para una antropología política de Chile colonial”.

¹⁷ Ver en Elena Hernández, *op.cit.*

Por otra parte, en el caso de la Historia Social, aunque aparece como de menor peso cuantitativo que las otras dos disciplinas mencionadas anteriormente, es una de las favoritas entre los historiadores actuales. Ella sigue acrecentando su influencia, sobre todo entre los grupos más jóvenes que han encontrado su espacio en recintos académicos más pluralistas y democráticos. Sin duda que mucho tiene que ver Gabriel Salazar, quien, desde su retorno al país durante la década de los ochenta, ha renovado la Historia Social. Su nueva interpretación sobre los sujetos populares o también llamado Bajo Pueblo entusiasmó a una pléyade de jóvenes que bajo su alero y guía han redescubierto a los pobres, a los marginados y a los abandonados por el sistema. Negros, mestizos, inquilinos, prostitutas, artesanos, entre otros, han sido objeto de estudio por parte de esta “historia desde abajo”. En la misma línea están, por supuesto, Sergio Grez e Igor Goicovic quienes, como el mismo Salazar, se han abocado a mostrar la identidad de estos sujetos populares mostrándolos en términos de sujetos políticos activos y con capacidad de participar transformando políticamente su realidad. El gráfico 5 permite apreciar las distintas temáticas o problemas históricos abocados por esta forma historiográfica¹⁸.

¹⁸ Sobre esta nueva forma de hacer historia social ver en Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*; Sergio Grez, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile, 1810- 1890*; Igor Goicovic, “Mujer, trabajo y reproducción social en el Chile decimonónico: Mincha, 1854”. También ver Marcelo Neira, “Castigo femenino en Chile durante la primera mitad del siglo XIX”; Marco Antonio León, “Reducidas a un decente recogimiento. La casa de recogidas – corrección de mujeres de Santiago y la penalidad en Chile (XVIII – XIX)”.

GRÁFICO 5. HISTORIA SOCIAL



Fuente: Elaboración del autor.

Entre las nuevas variantes de esta Historia Social se encuentra la Historia de la Vida Cotidiana, los aspectos de criminalidad, las transgresiones y el disciplinamiento social y los estudios de Historia Indígena y Etnohistoria. Precisamente esta última es la vedette hoy en día. La preocupación por el tema mapuche en la actualidad ha reflatado los estudios sobre los indígenas coloniales. Leonardo León, José Luis Martínez, Jorge Pinto y Osvaldo Silva han remozados con sus estudios la visión de los indígenas¹⁹. En sus trabajos se nota, por otra parte, la influencia de la antropología. Por otro lado, el tema de las transgresiones, el disciplinamiento y la criminalidad también ha sufrido avances. Las aplicaciones de la literatura de Foucault, sobre todo en lo que respecta a Vigilar y Castigar, ha estimulado la realización de estudios sobre los comportamientos y conductas desviadas en la sociedad colonial y de la primera mitad del siglo

¹⁹ Algunos ejemplos al respecto son: Leonardo León, “El asesinato del cacique Pehuenche Juan Leviant (Chile)”; Gladys Varela y Luz Monfont, “Caciccas ricas y laboriosas en la frontera chileno – argentina”; Zapater, Horacio, “Una nueva fuente para la etnohistoria chilena: la crónica de Jerónimo de Quiroga”.

XIX²⁰. La criminalidad femenina y masculina, los perfiles de los delincuentes, las características de la justicia colonial y republicana muchas veces han sido estudiados bajo la atenta mirada de la microhistoria y de la historia de la justicia criminal²¹. Uno de los aspectos interesantes de conocer, siguiendo la tesis de Foucault, ha sido la de comprobar qué sucede con el castigo en la transición de la Colonia a la República, sobre todo en lo que dice relación con el paso desde el castigo del cuerpo al alma en el siglo republicano.

La vida económica, sus mecanismos, y los temas laborales son tópicos dominantes en los estudios de la Historia Económica, que en la época de los sesenta y setenta tuvieron grandes cultores, como Álvaro Jara, Marcello Carmagnani, Ruggiero Romano y Armando de Ramón entre tantos otros. Las preocupaciones que giraban en torno a las discusiones sobre el feudalismo y el capitalismo en la Colonia y la importancia de instituciones como el Consulado, han ahora desaparecido. La época de esplendor de este campo historiográfico decayó en la época de los ochenta puesto que muchos de los que trabajaban esos temas y que eran vistos como marxistas y reduccionistas económicos habían partido obligados a vivir en el extranjero. Esa es una de las explicaciones para entender la escasa producción historiográfica en esa área y que hasta la fecha sigue baja²².

A pesar de todo, como muestra el Gráfico 6, las preocupaciones de los historiadores han girado sobre aspectos relacionados con el crédito, las finanzas, agentes económicos y sobre todo, sobre la tenencia de la tierra, tema muy sensible en el pasado. En efecto, la lucha por la Reforma Agraria en los sesenta y la denuncia de los historiadores que analizaban la permanencia de una estructura agraria dominada por los grandes fundos llegó a ser uno de los temas principales por una historiografía colonial de corte marxista y democrática. En este sentido, el influjo de la escuela de los Annales, que centraba sus estudios en las estructuras económicas y sociales, contagió a estudiosos de la talla de Rafael

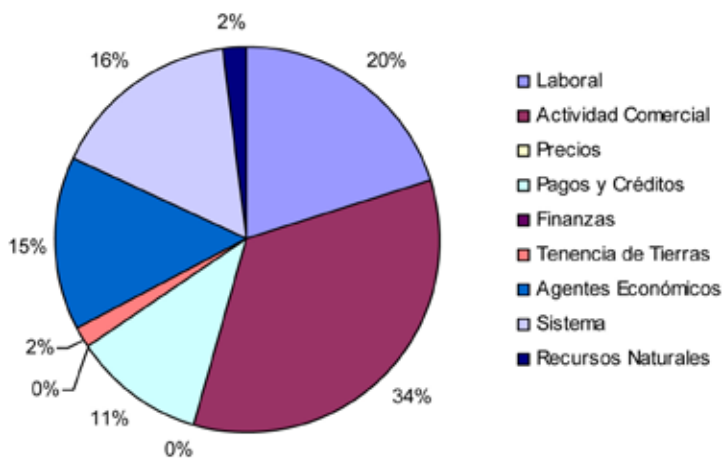
²⁰ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.*

²¹ Sobre la microhistoria ver en Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos* y Giovanni Levi, *La herencia inmaterial, La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII.*

²² Al respecto ver en Julio Pinto y María Luna, *op.cit.*

Barahona y del mismo Rolando Mellafe. Esa corriente de estudio, aunque se agotó en el tiempo, permitió la aparición de otras líneas de trabajo bastante relacionadas con el Poder rural y el latifundio, sobre todo, en términos del establecimiento de relaciones de poder. Hoy, claramente se ve este influjo en trabajos de autores relativamente jóvenes²³.

GRÁFICO 6. HISTORIA ECONÓMICA



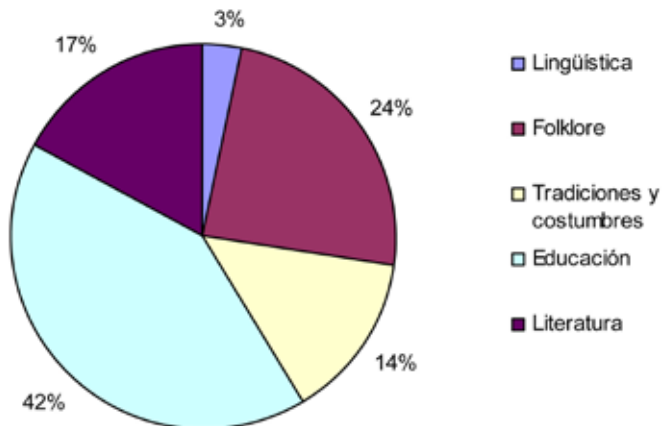
Fuente: Elaboración del autor.

Una última reflexión sobre la Historia Económica se relaciona con la falta de estudios que, alguna vez, Carlos Sempat Assadourian realizó para Chile. La creación de circuitos mercantiles, las conexiones con otras áreas de Chile y del virreinato del Perú, la importancia de los caminos y la arriería en el mundo colonial requiere de una nueva mirada por parte de los colonialistas. Probablemente los siglos menos trabajados son el XVI y el XVII y ello se explica, además, por la falta de preparación paleográfica de los colonialistas. Esos siglos

²³ Ver en Rolando Mellafe, "Latifundio y poder rural en Chile de los siglos XVII y XVIII"; también en Juan Cáceres Muñoz, *Poder rural y estructura social. Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la ciudadanía desde la región.*

siguen siendo un misterio para la historiografía colonial chilena²⁴.

GRÁFICO 7. HISTORIA CULTURAL



Fuente: Elaboración del autor.

Por último, dentro de este breve perfil radiográfico de nuestra Historiografía Colonial se ha incluido el análisis de la llamada Historia Cultural. Las resistencias a los cambios, las permanencias de hábitos inveterados, las representaciones del mundo circundante, los imaginarios colectivos y, en cierto modo, las mentalidades presentes en el mundo colonial y republicano son rastreadas por los historiadores actuales a través del análisis de las tradiciones y costumbres de la gente del pasado, los aspectos relacionados con la literatura y la educación y el folklore. Es un campo nuevo que se está abriendo rápidamente influenciado por los trabajos y visitas de autores como Roger Chartier y Peter Burke²⁵. Estos historiadores foráneos han incidido en la aparición de estudios

²⁴ Carlos Sempat Assadourian, "Chile y el Tucumán en el siglo XVI. Una correspondencia de mercaderes".

²⁵ Roger Chartier, *El mundo como representación, Estudio sobre Historia Cultural*; Peter Burke, *Formas de Hacer Historia*; Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*; María Lucía Pallares, *La nueva Historia. Nueve Entrevistas*.

sobre la educación en la Colonia, en las colecciones literarias de la elite, en el nacimiento de una opinión pública a inicios del siglo XIX y en el estudio de las pinacotecas de los prohombres de ese siglo. Así, por tanto, en el Gráfico 7, los temas de educación predominan con un 42%, seguido por trabajos relativos al folklore. Aunque los estudios de mentalidades son ya de larga data (del ochenta aproximadamente), éstos mantienen su valor y frecuentemente aparecen expresados en artículos sobre creencias, actitudes y valores e inconscientes colectivos. Ciertamente, como se dijo arriba, en estos últimos años este tipo de historia se ha remozado, sobre todo, con trabajos relativos a género, representaciones e imaginarios. Algo parecido acontece con la Historia de las Ideas o Historia Intelectual. Aunque discontinua en sus publicaciones, desde 1980 en adelante ha resurgido con nuevos bríos²⁶.

PROYECCIONES DE LA HISTORIA COLONIAL

Ciertamente, la historiografía colonial, como señalara Cavieres, no tiene mayores traumas. Sin embargo, independiente de esa aseveración, adolece de problemas y defectos. Un primer problema se relaciona con la necesidad de formar historiadores jóvenes. Los institutos o escuelas de Historia del país debieran fortalecer no sólo los contenidos históricos sino que además, debieran, a través de seminarios de investigación, impulsar la generación de conocimientos de la época colonial. Esto significa que los alumnos debieran dejar de ver la Colonia como se le tachó alguna vez, es decir, como “una gran siesta” y, por el contrario, tomar conciencia que muchos de los problemas que vive nuestra sociedad actual tienen su origen en esos trescientos y más años de “colonialismo español y chileno”. En realidad, la Colonia fue una época

²⁶ Algunos títulos sobre historia cultural en Chile y sobre imaginarios y representaciones son: Gonzalo Rojas, “La recta provincia de Chiloé: Brujería entre los siglos XVIII y XIX”; Alejandra Araya, “El castigo físico: el cuerpo como representación de la persona, un capítulo en la historia de la occidentalización de América, siglos XVI–XVIII”; Pablo Camus, “Los bosques y la minería del Norte Chico, siglo XIX. Un mito en la representación del paisaje chileno”; René Millar, “Notas para la historia de la cultura en el período indiano. La Biblioteca del Obispo de Santiago, Juan Bravo del Rivero y Correa”.

dinámica, formadora de la sociedad chilena de la economía local y nacional y generadora de las mentalidades y de la cultura que el hombre actual inconscientemente desconoce. Así, el autoritarismo del hacendado, la condición sumisa de los campesinos, la impronta de la hacienda disciplinando y moldeando caracteres se pueden observar hasta hoy. Algo similar se da en el plano económico. Empresarios capitalistas, ávidos de hacer dinero, de ganar y ganar, y de iniciar negocios con el exterior pero, hacia el interior, con conductas señoriales²⁷. En fin, de seguir buscando la herencia colonial, la lista es larga y casi inacabable.

Un segundo problema perceptible, a pesar de los avances en la historiografía mundial que ha renovado enfoques y metodología, es la permanencia de viejas prácticas de cómo hacer la historia. Aunque puede ser atractiva para algunos círculos y estudiantes de colegios, existe todavía una forma de hacer historia desconectada con los problemas del presente. Esto no debiera ser considerado como historia ideológica sino que, por el contrario, responde a la necesidad de explicar, como lo señalaron los padres de la escuela de los Annales, la vida actual. Es en esa perspectiva que han nacido investigaciones que responden a las circunstancias históricas por las cuales ha atravesado nuestra nación y que marcha junto con las contingencias y procesos de la historia²⁸.

Un tercer problema que se presenta al realizar un recuento de la historiografía colonial es el relativo a la definición de Colonia y qué es colonial. En términos pedagógicos es probable que sirva la tradicional periodificación histórica en la cual la Colonia terminaba en 1810 como resultado de la prisión de Fernando VII en España y la consiguiente formación de la Junta de Gobierno en Chile. Sin embargo y, sobre todo en términos del desarrollo de una investigación histórica, la Colonia y lo que puede definirse como lo Colonial se amplía más allá de 1810. Queda claro que las instituciones, la economía, las relaciones sociales y hasta los comportamientos de las personas siguieron teniendo características coloniales hasta la segunda mitad del siglo XIX. Por lo demás, un corte crono-

²⁷ Eduardo Cavieres, *El comercio chileno en la economía mundo colonial*.

²⁸ Eduardo Cavieres, *Historia e historiografía colonial*; *op.cit.*, p.229.

lógico de ese tipo no deja ver con claridad un proceso largo e ininterrumpido desde el siglo XVIII en adelante y sobre todo, las continuidades y los cambios que, en esencia, es el objeto de estudio del historiador. Por tanto, esto explica porque en este estudio se agruparon artículos -que tradicionalmente pueden ser vistos como propios del siglo XIX- como temáticas propias de Historia Colonial. Así, por ejemplo, estudios biográficos de individuos destacados del siglo XIX pero que aparecen comprometidos con la Independencia y la formación del país en la década del veinte y el treinta, fueron considerados dentro de la perspectiva colonial. Ese es el caso, por ejemplo, de Juan Egaña, Manuel de Salas, Argomedo, Infante, entre otros.